

## El léxico científico de Quevedo (II)

José Julio Tato Puigcerver  
Alicante

Continuamos con la publicación de términos procedentes del *Léxico científico* de las obras de Quevedo que está realizando nuestro colaborador José Julio Tato.

*Ácueo*: «y en una cavidad apartada hacia la frente, sobre los ojos, tenía una balsa de humor ácueo»<sup>1</sup>. No lo recoge Covarrubias. Ver Daza Chacón: «Habéis de advertir también, si de la herida, o puntura se vacía alguno de los humores del ojo, como el ácueo, o el vítreo, o el cristalino que de cualquiera dellos que se vacie se pierde la vista totalmente»<sup>2</sup>. Ver también Pérez de Herrera: El ojo del animal: «Tiene el ojo, como se ve en la Anatomía, cinco túnicas y tres humores. La primera se llama aduata; la segunda, córnea; la tercera, úvea; la cuarta, aranea; la quinta, reticular. Y los humores: el primero, ácueo o albugíneo; el segundo, cristalino; el tercero, vítreo, con el que se adorna la admirable compostura y hermosura que la naturaleza le dio y se perfecciona el sentido de la vista»<sup>3</sup>.

*Adelfa*: «¿Pues ver las márgenes verbeneando de autores, que parecen propiamente márgenes de laguna, donde se junta la ortiga y el romero y la juncia y la adelfa!»<sup>4</sup>. Covarrubias lo define como «Mata conocida [...] tiene la flor como el rosal y la hoja como el clavel. Es planta muy conocida; nace en las riberas de los ríos y en lugares viciosos y húmedos. Su pasto mata a los perros, asnos, mulos y a otros muchos cuadrúpedes, y les es muy amarga. [...] que a los asnos mata y a los caballos es saludable y buen pasto. Al

<sup>1</sup> Quevedo, *Visita y Anatomía, OC*, p. 1016.

<sup>2</sup> Daza, 1673, p. 205.

<sup>3</sup> Pérez de Herrera, 1618, Enigma 16.

<sup>4</sup> Quevedo, *Perinola, OC*, p. 503.

hombre mordido de serpiente venenosa, cocidas sus rosas en vino, es de gran provecho [...] Plinio, lib. 24, cap. II». Corominas explica "1ª doc.: med. S. XIII. Del hispanoárabe 'dáfla' (är. *difla*) y éste del griego δάφνη ('laurel')». Ver también Plinio: «Es ponzoña a las bestias, cabras y ovejas, y con todo esto es remedio al hombre contra la ponzoña de las serpientes»<sup>5</sup>, completado con el comentario de Francisco Hernández: «Contrario es esto a lo que enseña Galeno en el libro octavo *De las virtudes simples*, donde dice ser la adelfa veneno sólo a los hombres, pero también a muchos de los demás animales». Esto que dice Plinio de la adelfa también lo trae Disocórides y lo comenta Laguna. No hay contradicción alguna con lo que trae Galeno y comenta Hernández. La adelfa, como la digital, es planta muy rica en glucósidos cardiotónicos cuya dosis terapéutica es muy baja y cuya dosis letal también lo es. En un emponzoñado podría ser útil como cardiotónico y si la dosis fuera demasiado elevada —como ocurre cuando algún animal pasta adelfas, y yo lo vi en el caso de una burra— es un tóxico letal<sup>6</sup>.

*Afistolada*: «Hallé la voluntad afistolada y tan roja que parecía haber tenido en ella el capelo»<sup>7</sup>. *Autoridades* define afistolar como «Reducir una llaga a que se haga fistola. Afistolado, -da: El miembro o parte que tiene fistola, o de la llaga que se hace fistola. Fistola: término de cirugía. Llaga angosta, honda y callosa que no se requiere cerrar, y va siempre purgando, la cual suele proceder de contusiones o apostemas». Ver Plinio: «Fistula. Llámense así ciertas llagas de la forma que tienen; suélense hacer de los que llaman senos, añadido el caldo, y éstos del abceso»<sup>8</sup>. *Afistolarse*: «Y si se enfistola, empeora y muere, dice que llegó su hora, y el badajo que se la dio y todo»<sup>9</sup>. Para *Autoridades*, enfistolarse es «llagarse alguna parte del cuerpo y hacerse una fistola». Hoy se dice fistula. «Llaga afistolada» también lo encontramos en *La Lena*, de Alfonso Velázquez de Velasco.

*Aforismo*: «La medicina que vio morir a los dolientes contra la doctrina de sus pronósticos y aforismos, y que las enfermedades burlaban tercas hasta la muerte las diligencias de los remedios»<sup>10</sup>; «En este solo aforismo está la medicina de todos los gobiernos»<sup>11</sup>; «que la salud del cardenal era ya incurable; que para preservar las

<sup>5</sup> Plinio, *Historia natural*, lib. 16, cap. 20.

<sup>6</sup> Ver Dioscórides, 1555.

<sup>7</sup> Quevedo, *Visita y Anatomía*, OC, p. 1016.

<sup>8</sup> Plinio, lib. XXIII.

<sup>9</sup> Quevedo, *Sueño del infierno*, OC, p. 236.

<sup>10</sup> Quevedo, *Providencia de Dios*, OC, p. 1616.

<sup>11</sup> Quevedo, *Política de Dios*, OC, p. 730.

otras cabezas [...], sólo eran eficaces los aforismos de Estado»<sup>12</sup>; «por los aforismos de Hipócrates y Galeno»<sup>13</sup>; «Aforismo me parece aquella viña [...] y aquel oro de alquimia»<sup>14</sup>; «la enfermedad de Francia estaba descubierta en su origen por los aforismos médicos»<sup>15</sup>; «Luna llena no cabe nada más y es aforismo de Hermes»<sup>16</sup>; «La cura (dice el aforismo) que se hace con espacio de tiempo»<sup>17</sup>; «Aforismo es que las enfermedades grandes o acaban presto o se acaban. En Séneca se lee, y en todos se experimenta»<sup>18</sup>; Para Covarrubias «es nombre griego, pero usado en nuestra lengua castellana de los médicos. Galeno dice ser un cierto género de doctrina y método que, con breves y sucintas palabras, circunscribe y ciñe todas las propiedades de la cosa [...]: los aforismos de Ptolomeo [...]; los aforismos de Hipócrates»; *Autoridades* da como ejemplo un texto del propio Quevedo<sup>19</sup>: «Uno de los primeros aforismos de la medicina espiritual es la voluntad propia, prevenida de gracia». Corominas «1ª doc. 1590. [...] como título de la obra de Hipócrates en el P. Ángeles. Lope en su comedia *El amor enamorado*, h. 1630, con referencia a la medicina moderna». La utilización que señala Corominas de *Aforismo* en Lope como referente a la medicina moderna es muy importante. Ver también el reflejo de la polémica hipocráticos-modernos, neotéricos, contra antiguos en Espinel.

*Agalla*: «Y aunque no sea sino por morir uno dejando de la agalla a la botica y al médico, no le está mal la enfermedad de esparto»<sup>20</sup>. Covarrubias explica que es: «El abertura que el pez tiene en el remate de la cabeza que junta con el cuerpo. [...] “Quedose de la agalla”, cuando uno queda asido o preso, o frustrado de su pretensión»; en Corominas: «Amígdala 1495, branquia de pez h. 1400. Galillo: 1495 (gaznate)». Aquí parece que *dejar de la agalla* tiene el sentido de dejar al médico y boticario sin cobrar, o sin tener arte ni parte en su muerte.

*Agonía*: «No fue en agonía por no morir, que no podía rehusarlo quien encarnó para no morir»<sup>21</sup>. Covarrubias define como: «un temor, una congoja y solicitud que aflige al hombre [...] se llamó agonía no solo a ella pero a cualquiera otra que tuviese el hombre

<sup>12</sup> Quevedo, *Visita y Anatomía*, OC, p. 1016.

<sup>13</sup> Quevedo, *Visita y Anatomía*, OC, p. 1013.

<sup>14</sup> Quevedo, *Sentencias*, OC, p. 1178.

<sup>15</sup> Quevedo, *Visita y Anatomía*, OC, p. 1014.

<sup>16</sup> Quevedo, *Libro de todas las cosas*, OC, p. 124.

<sup>17</sup> Quevedo, *Introducción a la vida devota*, OC, 1755.

<sup>18</sup> Quevedo, *Job*, OC, p. 1533.

<sup>19</sup> Quevedo, *Política de Dios*, I, cap. 18.

<sup>20</sup> Quevedo, *La hora de todos*, OC, p. 273.

<sup>21</sup> Quevedo, *Virtud militante*, OC, p. 1424.

en último trance, cual es el de la muerte en común; y así decimos estar uno agonizando cuando está ya levantando el pecho y apunto de expirar»; *Autoridades* da dos acepciones: «La congoja, ansia y pena que padece la persona que está moribunda. Por ampliación se llama excesiva pena o congoja que se padece, o causa algún grave pesar o contratiempo». Dubler cita a Pineda: «Agonía, dicen los naturales sobre los problemas de Aristóteles, que es un desconcertado movimiento del calor natural desde el centro del cuerpo a la circunferencia y de la circunferencia al centro, porque es un terrible y trabajoso ejercicio de la naturaleza por el temor de la muerte cercana»<sup>22</sup>. Corominas explica que: «1ª doc.: s. XV. Gómez Manrique. Agonizar, 1588, Agónico, 1900».

*Agua*: «Agua y pan desea la naturaleza (Séneca)»<sup>23</sup>; «Dije mineiros porque me cuadra la comparación del autor, de los reyes a los elementos; y como el agua y el aire toman del lugar por donde pasan lo bueno o lo malo que hallan, que ningún aire dejó de ser fresco y suave, y como los mineros hicieran a unas aguas calientes, a otras agrias, a otras hediondas, y de otras calidades cuales se hallan muchas»<sup>24</sup>; «pero sí diré a cualquier riesgo que el agua de Tajo y la de Ebro son las más estimadas de toda España para la salud y para criar hermosos los pellejos porque pasa por mineros de oro, y que así los elementos de quien trato»<sup>25</sup>; «La causa de un afligido se descubre, porque de momento en momento pide jarros de agua, es porque el espíritu ha menester todo el aire para refrescarse; y el cuerpo, abrasado de la congoja de su espíritu, agua y más agua; que por respiración la busca, como elemento más material para más material sujeto»<sup>26</sup>; «de los reyes a los elementos; y como el agua y el aire toman del lugar por donde pasan lo bueno o malo que hallan»<sup>27</sup>; «Como el concierto de los elementos naturales [...] el agua, la piedad que templó el juego»<sup>28</sup>; «*Jerem. Effunde sicut aquam cor tuum. ¿Por qué no como bálsamo? Yo leo, porque estos licores dejan algo en el vaso, o el color o el olor, o parte pegado al vaso. La agua no. Así, toda se difunde y se da, sin reservar nada para el vaso. Effunde sicut aquam; tus afectos, del vaso del corazón*»<sup>29</sup>. Para Covarrubias, el agua es: «elemento principal entre los cuatro [...] Proverbio: “El enfermo que es de vida, el agua le es medicina”»; Pérez Herrera: «Para ser agua perfecta y buena,

<sup>22</sup> Dubler, 1953-1959.

<sup>23</sup> Quevedo, *Defensa de Epicuro*, OC, p. 1097.

<sup>24</sup> Quevedo, *Sentencias*, OC, p. 1221.

<sup>25</sup> Quevedo, *Sentencias*, OC, p. 1221-22.

<sup>26</sup> Quevedo, *Sentencias*, OC, p. 1207.

<sup>27</sup> Quevedo, *Sentencias*, OC, p. 1221.

<sup>28</sup> Quevedo, *Sentencias*, OC, p. 1193.

<sup>29</sup> Quevedo, *Consideraciones sobre el Testamento Nuevo*, OC, p. 1308.

dicen los médicos y filósofos, ha de ser sin color, sabor ni olor; no sirve en nuestro cuerpo para mantenerle, sino de guiar el alimento y la masa sanguinaria por las venas a mantener las partes»<sup>30</sup>. *Beber agua*: «causará enfermedades, si hay melones y pepinos y se bebe agua; y morirán los que enfermaren si los curan los médicos»<sup>31</sup>. Es obvio porque al beber después de comer melones o pepinos se tiene diarrea (recuérdese el refrán: «después de brevas, agua no bebas»); pero hay más: estos alimentos se consideraban muy fríos y es lógico que se desaconsejase su mezcla con el agua.

*Aire*: «me amarga el aire que respiro»<sup>32</sup>; «la salud del cielo de España es igual en todas sus partes, porque el espíritu del aire no es ofendido con ningún aliento ni niebla de lagunas»<sup>33</sup>; «Como el concierto de los elementos naturales [...] El aire, los cargos; las mercedes, los favores bien distribuidos, que refrescan y sustentan»<sup>34</sup>; «Hay cuatro estados en una República, aunque no se nombren comúnmente sino tres, como cuatro elementos. [...] El aire esos tribunales y oficios públicos que purgan los humores malos, para conservación de la salud política»<sup>35</sup>; «La causa de un afligido se descubre porque de momento en momento pide jarros de agua, es porque el espíritu ha menester todo el aire para refrescarse»<sup>36</sup>; «Si vuelan las aves por los campos vacíos del aire»<sup>37</sup> Covarrubias lo define como «uno de los cuatro elementos [...] Dícese principalmente aire aquel espacio que hay entre el elemento del fuego y el de la tierra aunque en nuestra lengua significa también el viento [...] los físicos le dividen en tres regiones: suprema, media y ínfima. Las impresiones que en este elemento se hacen, yo las remito a los que tratan la materia de meteoros». Ver también Dubler: «Uno de los cuatro elementos de que estaba formado el cuerpo humano según antigua opinión. Del aire tomaba el cuerpo el aliento, cuya desaparición es prueba indudable de muerte. De ahí que se le haya identificado con el alma y se le haya llamado cosa divina. Pero no solo predomina en lo viviente, sino que causa todas las enfermedades»<sup>38</sup>. Pérez de Herrera explica: «tan grande es el aire como el mundo, pues como afirma Aristóteles, *nihil vacuum in Natura*. [...] Cerca al hombre todo, que llamamos el aire ambiente, y no se puede vivir sin él, porque [...] “que queramos o no queramos, hemos de atraer aire”; y éste no se entiende que es el viento, por-

<sup>30</sup> Pérez Herrera, 1618, enigma 31.

<sup>31</sup> Quevedo, *Libro de todas las cosas*, OC, p. 124.

<sup>32</sup> Quevedo, *La hora de todos*, OC, p. 296.

<sup>33</sup> Quevedo, *España defendida*, OC, p. 552.

<sup>34</sup> Quevedo, *Sentencias*, OC, p. 1193.

<sup>35</sup> Quevedo, *Sentencias*, OC, pp. 1201-02.

<sup>36</sup> Quevedo, *Sentencias*, OC, p. 1207.

<sup>37</sup> Quevedo, *Proverbios de Dios*, OC, p. 1549.

<sup>38</sup> Dubler, 1953-1959.

que ese adultérase conforme a los lugares por donde pasa»<sup>39</sup>. *Aire ambiente*: «Tener los reyes cuidado de lo de afuera, parte de la salud pública, como el aire ambiente de la corporal»<sup>40</sup>; en Covarrubias no aparece la expresión. Ver Daza Chacón: «porque en fin el ambiente del aire obra en las heridas, como obra cualquier medicamento que le aplican y así uno de los remedios más importantes es el ambiente cuando se contraría a la enfermedad»<sup>41</sup>; «dice Hipócrates, que la temperie del aire es una de las cosas que más pueden aprovechar o dañar en las enfermedades; y no sólo al cuerpo aprovecha, pero al alma, como dijo Aristóteles»<sup>42</sup>. Véase la diferencia que establece Pérez de Herrera en su enigma 272, entre «aire ambiente» y «viento». *Aire corrupto*: «y envolví la capa a la pierna de presto, y empecé a decir con la pierna en la mano: “¡Ay! Dios se lo perdone, que me ha pisado”. Oyéronme esto, y en llegando empecé a decir: “Por tan alta Señora”, y lo ordinario de la “hora menguada” y “aire corrupto”»<sup>43</sup>; «y luego paraba un poco, que es de grande importancia, y luego añadía: “un aire corruto, en hora menguada, trabajando en una viña, me trabó mis miembros”»<sup>44</sup>; Covarrubias explica que peste es: «enfermedad contagiosa que comúnmente se engendra del aire corrompido» y *Autoridades*: «Aire corruto. Es lo mismo que corrompido por algún accidente que le destemple. Laguna, Dioscórides». Para Dubler: «el agente de la enfermedad no es el aire puro, sino el corrompido. Ahora bien, el aire simple, elemental no puede corromperse por ser simple; el que se corrompe es el circundante, compuesto de vapores húmedos y terrestres (J. de Aviñón, 315, 317-18), y, una vez corrompido, engendra la peste (Cov. 867 y L. Merc. 161). Tal corrupción, engendradora de peste, puede ser debida también a la influencia de los astros que alteran el aire en su substancia y en sus cualidades (L. Merc., 180). Para combatir el aire pestífero se recomienda el ámbar (D. L., 20, c) y se aconseja mantener abiertas las ventanas de la habitación del enfermo. [...] Aunque el aire puede producir diarrea, impedir la generación y determinar la aparición del carbunco por carencia de humedad, sin embargo cuando está templado influye favorablemente en las heridas, es además adecuado para realizar las sangrías y bueno para la vida. Por eso el aire debe templarse y purificarse por todos los medios posibles. Se creía que el aire daba a las grasas su color blanco, opinión que Valverde considera ridícula»<sup>45</sup>. Ver también en Cova-

<sup>39</sup> Pérez de Herrera, 1618, enigma 272.

<sup>40</sup> Quevedo, *Sentencias*, OC, p. 1171.

<sup>41</sup> Daza Chacón, 1673, II, cap. V, p. 9.

<sup>42</sup> Daza Chacón, 1673, II, cap. XVIII, p. 40.

<sup>43</sup> Quevedo, *Buscón*, ed. Arellano, pp. 103-104.

<sup>44</sup> Quevedo, *Buscón*, ed. Arellano, p. 216.

<sup>45</sup> Dubler, 1953-1959.

rrubias el término «Hora menguada». *Peste del aire corrupto*: «Los afectos y pasiones humanas son como la peste del aire corrupto, que tocan y ceban en los príncipes como en los pastores»<sup>46</sup>. El origen de la palabra malaria es el *mal aria* veneciano, que equivale al «aire corrupto». No queda claro en esta cita de Quevedo si se refiere a la peste en sí; podría referirse a la malaria, que era endémica en muchas partes de España. La malaria también era llamada paludismo, mal de los pantanos, fiebre intermitente, fiebre pestífera.

*Ajigotar*: «Luego se seguían los cirujanos cargados de pinzas, tientas y cauterios, tijeras, navajas, sierras, limas, tenazas y lancetones; entre ellos se oía una voz muy dolorosa a mis oídos que decía: Corta, arranca, abre, asierra, despedaza, pica, punza, ajigota, rebana, descarna y abrasa»<sup>47</sup>. Ajigotar es hacer pedazos, hacer jigote del enfermo. Jigote, guiso con carne picada.

*Alacrán*: «Los alacranes son médicos de sí mismos; así los escorpiones»<sup>48</sup>; «expulgando las hazas y prados de escuerzos, culebras, alacranes y lagartijas»<sup>49</sup>; «estos tales boticarios [...] oro hacen de las arañas, de los alacranes y sapos»<sup>50</sup>; Covarrubias define: «Animalejo ponzoñoso cuya picadura causa gran dolor y desasosiego; y así decimos comúnmente al que anda muy inquieto, que está picado del alacrán [...]. El aceite en que se ahogan los alacranes es en medicina para muchos remedios». En el *Suplemento al Tesoro* de Covarrubias: «De los remedios contra el alacrán terrestre escribe Dioscórides libro segundo, cap. 11 et libro 6, cap. 41. Hay un pescado dicho alacrán»<sup>51</sup>. En *La Lena*, leemos: «como el alacrán, que hiere y con su aceite sana»<sup>52</sup>.

*Alcohol*: «ni la ceja con el cohol»<sup>53</sup>. En *Autoridades*: «Cohol. Tintura hecha de la piedra mineral dicha alcohol, que tira a negro azulado, con que las mujeres suelen teñirse las cejas»; en Corominas: «Cohol, Alcohol. Ant. 'Antimonio', 1278; 'polvo finísimo de antimonio empleado por las mujeres para ennegrecerse los ojos', h. 1490; 'cualquier esencia obtenida por trituración, sublimación o destilación', 1726 [...] Del árabe *kohól* (clásico *kuh*) 'antimonio o galena empleados de este modo por las mujeres orientales', de la

<sup>46</sup> Quevedo, *Sentencias*, en *OC*, p. 1166.

<sup>47</sup> Quevedo, *Sueño de la muerte*, ed. Arellano, p. 321.

<sup>48</sup> Quevedo, *Providencia de Dios*, *OC*, p. 1592.

<sup>49</sup> Quevedo, *Providencia de Dios*, *OC*, p. 1580.

<sup>50</sup> Quevedo, *Sueño del infierno*, ed. Arellano, p. 210.

<sup>51</sup> Covarrubias, *Suplemento*.

<sup>52</sup> Velázquez de Velasco, *La Lena*.

<sup>53</sup> Quevedo, *Sueño del infierno*, p. 220.



misma raíz que *ákhāl* 'negro'. Deriv. *Alcoholar*, 1278». En *Celestina*, «puta vieja alcoholada», por teñida con cohó; y «putas viejas alcoholadas», en *La Lozana*.

*Alferecía*: «bamboleándose con alferecía solícita»<sup>54</sup>; en Covarrubias es: «Enfermedad peligrosa que suele dar a los niños. [...] es enfermedad de temblores». *Autoridades* define como: «La primera especie de enfermedades convulsivas, que consiste en una lesión y perturbación de las acciones animales en todo el cuerpo, o en alguna de sus partes, con varios accidentes: como son el apretar y rechinar los dientes, echar espumarajos por la boca, y ordinariamente con contracción del dedo pulgar. Lat. *epilepticus morbus*. Epilepsia». Para Dubler: «Significado corriente. "Enfermedad de la infancia caracterizada por convulsiones y pérdida del conocimiento" según definición del Diccionario de la Lengua»<sup>55</sup>; Ver Pérez de Herrera: «La niñez: [...] Causa grandes alegrías un niño a sus padres, porque las niñeces son muy agradables; también descontentos, que no le hay mayor que oír llorar a los niños, y muchos de ellos suelen morir de alferecía, enfermedad propia de esta edad»<sup>56</sup>.

*Alferecía*: «que no gastéis pastillas de boca, alcorzas ni algalias, para sahumar vuestro aliento»<sup>57</sup>. Covarrubias define como: «Cierta licor que el gato índico cría en unas bolsillas, que curado es de suavísimo olor y por esto muy apreciado. Gato de algalia. Cría el algalia en unas bolsillas dentro de su natura o del sieso». Corominas: «'Sustancia de olor fuerte', h. 1330. Del árabe *gāliya* 'almizcle'» Francisco Hernández explica: «almizcle, que no es otra cosa sino podre de ciertas partes secas que se crían en los ombligos de ciertos animales silvestres deste mismo nombre; es olor de que muy pocos griegos hablaron menos que el de la algalia, la cual es una superfluidad o sudor que segregan ciertas bolsillas que están entre el lomo y testículos del gato que de otro olor tomó el nombre según que en el libro de los cuadrúpedos índicos que en lo que la Nueva España escribimos lo tenemos referido»<sup>58</sup>. *Gato de algalia*: «Sudar como gato de Algalia»<sup>59</sup>; «excrementos o mierda [...] son de provecho, pues según defienden los doctores galenistas y boticarios droguistas, son buenos para desligar [...] los del lagarto para los ojos; los de bestias, que llaman estiércol, es con lo que se fertilizan los campos, y a quien debemos los frutos; la del

<sup>54</sup> Quevedo, *La hora de todos*, OC, p. 270.

<sup>55</sup> Dubler, 1953-1959.

<sup>56</sup> Pérez de Herrera, 1618, enigma 258.

<sup>57</sup> Quevedo, *Pragmática que han de guardar las hermanas comunes*, OC, p.

95

<sup>58</sup> Plinio, *Historia natural*, lib. 12, cap. 28.

<sup>59</sup> Quevedo, *Premática que en este año de 1600*, OC, p. 67.



gato de algalia, no hay que probar ni examinar cuánto es su valor y estimación; la mierda del buey o boñiga, para inmensos remedios es provechosa»<sup>60</sup>. Covarrubias se refiere al azmilcle. Quevedo habla de excremento y parece que de mierda, pues es posible, dada la naturaleza del lugar donde se encuentran las bolsas perianales que contienen el azmilcle, que no diferenciara una cosa de la otra, ya que excremento también significa superfluidad, exudación, etc. *Autoridades* refiere un ungüento que se obtiene del sudor del gato de Algalia. En *La Lozana andaluza*, leemos en el Mamotreto XLII: «Si está en casa la Lozana, quiero vella y demandalle un poco de algalia para mi huésped que está sorda». En Lope, *Dorotea*, acto 3, esc. 5, la algalia se saca del gato. El *Dioscórides* de Laguna trae sobre esto y también lo encontramos en el *Tesoro de diversa lección*, de Ambrosio de Salazar: «el gato de algalia tiene una bolsa entre los dos lugares por donde vacía el vientre, repartida en dos senos, y en ellos descarga poco a poco la masa tan estimada como es el algalia y cada cuatro días es menester descargar esta bolsa con una cucharita de marfil [...] sirve para la composición de todos los ungüentos olorosos». En *La pícaro Justina*: «sudando más que gato de Algalia».

*Alma*: «Has de saber que los hebreos llamaron *Nephes* a el alma, que en el cuerpo es ministra de la vida mortal; y *RUAHH* a el alma y espíritu inmortal; y por esto no dice en el lugar referido el texto *RUAHH*, sino *Nephes*. Los latinos imitaron este cuidado, que al espíritu inmortal del hombre llamaron *Animus*; ánimo; y a los de las demás criaturas *Animas*. Juvenal, sat. XV»<sup>61</sup>; «Luego que los días disponen este aparato con órganos capaces del alma, Dios se la infunde y empieza a vivir y proporcionarse y ennoblecerse con la asistencia del alma. [...] No usa de la razón; no porque aún no tiene alma racional, sino porque aún no tiene órganos capaces de su uso»<sup>62</sup>; «Los dolores grandes, veneno de la vida; triaca y bezoar del alma tomados con paciencia»<sup>63</sup>; «porque el elixir que era el alma vivificante del oro»<sup>64</sup>; «Tiene el alma sus instrumentos a manera de sentidos eficaces más que los corporales. (el entendimiento, la fe, la consideración, la memoria, la caridad)»<sup>65</sup>; «Sé que estás versado en todos los libros de generación, alma y cielo y meteoros»<sup>66</sup>; «Los afectos exteriores naturales son las manos; el norte y el aviso de la interior, son instrumentos que ejecutan la condición

<sup>60</sup> Quevedo, *Gracias y desgracias del ojo del culo*, OC, p. 107.

<sup>61</sup> Quevedo, *Providencia de Dios*, OC, p. 1558.

<sup>62</sup> Quevedo, *Providencia de Dios*, OC, p. 1549.

<sup>63</sup> Quevedo, *Sentencias*, OC, p. 1207.

<sup>64</sup> Quevedo, *La hora de todos*, OC, p. 280.

<sup>65</sup> Quevedo, *Sentencias*, OC, p. 1178.

<sup>66</sup> Quevedo, *La cuna y la sepultura*, OC, p. 1345.

de quien los mueve, que es el alma. Impedida una intención, sale al rostro y a la voz»<sup>67</sup>. En Covarrubias: «Del nombre latino *anima* [...]. Las cosas que tienen alma viven por ella, como la planta la que tiene vegetativa, el bruto sensitiva, el hombre que tiene alma racional». Dubler explica que: «Coincidiendo con la mentalidad médica posterior, Heráclito dice del alma sabia que es seca y que procede del fuego divino. Esta coincidencia puede explicarse por el influjo de este filósofo en la obra “De la dieta” atribuida a Hipócrates. [...] A pesar de su inmaterialidad algunos filósofos quisieron asignarle un lugar en el cuerpo. Descartes la colocó en la glándula pineal, Daza la establece en la sangre [...]. Los escolásticos creían que Dios creaba o infundía el alma intelectiva hacia los cuarenta días del desarrollo del feto, cuando este había ya adquirido la organización adecuada al cuerpo humano»<sup>68</sup>. Siguiendo a Galeno, Daza Chacón<sup>69</sup>, clasifica los accidentes del alma en: ira, odio, gozo, jactancia, discordia, pavor demasiado, invidia, desesperación, vigor del ánimo, lloro, temor, espanto, esperanza, vergüenza, agonía, pensamientos, solicitudes, furors, clamores; todos se causan por gran aumento del tamaño del corazón que produce gran efusión e sangre y espíritus; o por gran compresión del corazón, que produce gran opresión y circulación de sangre y espíritus. La efusión provoca exaltación de espíritus, desmayo y muerte. La opresión provoca henchirse tanto el corazón de espíritus que viene uno a ahogarse. Añade Daza: «Todos pueden matar súbitamente, si no es la ira por ser compuesta de movimientos contrarios». Los textos que sirven de fuente a Quevedo sobre el alma en *Providencia de Dios* son: Aristóteles, *De anima*; Tertuliano, *De anima*; Avicena, *Compendio de anima*; Francisco Suárez, *De anima. Alma en el corazón*: «porque como el alma, estando extendida por todo el cuerpo, se halla presente en todas sus partes, y reside, no obstante esto, en el corazón con una especial residencia»<sup>70</sup>. *Alma racional*: «Luego que los días disponen este aparato con órganos capaces del alma, Dios se la infunde y empieza a vivir y proporcionarse y ennoblecerse con la asistencia del alma, que extendiéndose por aquel envoltorio de humores corporales rebujados, la va fabricando persona con todas sus dimensiones, hasta que con moverse y sentir se conoce la mejora que adquiere con la compañía del espíritu. Hasta ahora ni en el parto está diferente de los otros animales vegetativos y sensitivos en las operaciones. No usa de la razón; no porque aún no tiene alma racional, sino porque aún no tiene órganos capaces de su uso». *Alma racional inmortal*:

<sup>67</sup> Quevedo, *Sentencias*, OC, p. 1140.

<sup>68</sup> Dubler, 1953-1959.

<sup>69</sup> Daza Chacón, 1673, cap. 23.

<sup>70</sup> Quevedo, *Introducción a la vida devota*, OC, p. 1776.

«un hombre, que sólo en el alma racional inmortal se diferencia de los animales»<sup>71</sup>.

*Betún de san Pablo:* «Dicen que los que han tomado el preservativo que comúnmente llaman el *betún de San Pablo*, no se hinchan estando mordidos y picados de la víbora, con tal de que el betún sea del fino»<sup>72</sup>. *Betún:* en Covarrubias «un cierto género de barro fluido de su naturaleza tenaz, que mana de un lago de Judea dicho *Asphaltite*. [...] De que el betún arda Plinio lo atribuye a la *naphta*. [...] Embetunar los navíos es calafatearlos con betún. Este ordinariamente es compuesto de pez, sebo y otras cosas tenaces y que resisten al agua embetunando y breando con el betún». Es interesante el comentario de Francisco Hernández a Plinio: «Llamose así este lago de *asphaltum* que es betún, por constar de bituminosas aguas desde que se hundieron las ciudades de Sodoma y Gomorra»<sup>73</sup>.

#### Apéndice

Otros términos de «El léxico científico de Quevedo» publicados en *La Perinola*:

Tato Puigcerver, J. J., «Más sobre médicos», *La Perinola*, 5, 2001, pp. 323-27:

*Aceite de matiolo.*  
*Celidonia.*  
*Charquías.*  
*Demonio meridiano.*

Tato Puigcerver, J. J., «El léxico científico de Quevedo (I)», *La Perinola*, 6, 2002, pp. 371-83.

<i>Abada.</i>	<i>Acónito.</i>
<i>Abeja, rey de las abejas.</i>	<i>Achaque, achaquero.</i>
<i>Ablandar el pecho.</i>	<i>Ánimo.</i>
<i>Absceso.</i>	<i>Catarro, estar acatarrado.</i>
<i>Acabar</i> (con el significado de 'matar' o 'morir').	<i>Excremento de lagarto.</i>
<i>Accidente.</i>	<i>Fijar el mercurio al martillo.</i>
<i>Acero.</i>	<i>Gordo, hombre gordo y flemón.</i>
<i>Aciago.</i>	<i>Humor.</i>
<i>Acíbar.</i>	<i>Natural.</i>
<i>Acomodar</i> [un cadáver] <i>en pasteles.</i>	<i>Scilla.</i>

<sup>71</sup> Quevedo, *Providencia de Dios, OC*, p. 1543.

<sup>72</sup> Quevedo, *Introducción a la vida devota, OC*, p. 1814.

<sup>73</sup> Plinio, *Historia natural*, lib. 2, cap. 106.

## Bibliografía

- Corominas, J., *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1973.
- Corominas, J. y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1991, 6 vols.
- Covarrubias, S. de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Barcelona, Alta Fulla, 1989.
- Covarrubias, S. de, *Suplemento al tesoro de la lengua española*, ed. G. Dopico y J. Lezra, Madrid, Ediciones Polifemo, 2001.
- Daza Chacón, D., *Práctica y teórica de cirugía: en romance y en latín*, Valencia, Francisco Ciprés, 1673.
- Dioscórides Anarbaceo, P., *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*, tr. A. de Laguna, Amberes, 1555.
- Dubler, C., *La materia médica de Dioscórides: transmisión medieval y renacentista*, Barcelona, s. i., 1953-1959, 6 vols.
- OC, Quevedo, F. de, *Obras completas. Obras en prosa*, ed. F. Buendía, Madrid, Aguilar, 1974.
- Pérez de Herrera, C., *Proverbios morales, y consejos christianos... y enigmas filosóficas...: dividido en dos libros*, Madrid, Luis Sánchez, 1618.
- Plinio, C., *Historia natural. Traslada y anotada por Francisco Hernández, médico de S. M. Felipe II*, Madrid, Visor, 1998.
- Quevedo, F. de, *Obras completas. Obras en prosa*, ed. F. Buendía, Madrid, Aguilar, 1974.
- Quevedo, F. de, *Historia de la vida del Buscón*, ed. I. Arellano, Madrid, Espasa Calpe, 1997.
- Quevedo, F. de, *Los sueños*, ed. I. Arellano, Madrid, Cátedra, 1999.
- Salazar, A. de, *Tesoro de diversa lección... en el cual hay XXII historias muy verdaderas y otras cosas tocantes a la salud del cuerpo humano*, París, Louys Boullanger, 1637.
- Velázquez de Velasco, D. A., *La Lena*, Valencia, Prometeo, s. a.